

**SUSCRICION.**

MURCIA.

Pago adelantado.

Un trimestre ó sean nueve números. 2 pesetas.

FUERA.

Suscripcion directa, un trimestre 2 pesetas: por conducto de comisionados, 2 pesetas 50 centimos.

Num.º suelto 25 cénts.

**REGALOS**

de libros en todos los sorteos de la lotería nacional.

**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de trimestre se norman para finalizar por los del año.

# EL CHOCOLATE.

**REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.****EL TRES.***(Conclusion.)*

Quedamos, pues, en que los huertanos cuando toman por empeño casarse en verano, venden con gusto los *tres cochinos que tienen*.

Y siguiendo con nuestro tema, decimos:

Ser *tres* las bellas máximas de la inscripción que se leía en el famoso templo de Delos:—1.ª *La justicia es la mas preciosa alhaja que poseen los hombres*,—2.ª *La salud lo mejor que hay*—y 3.ª *El cumplimiento de los deseos es lo mas agradable y mas dulce*.

Antenor y Fanor evocaron por tres veces la sombra del celeberrimo Píndaro al pisar su sepulcro.

El pitagórico Genófanes usaba en todo del número 3, y por eso tenia en su mesa tres saleros, tres frascos, tres cuchillos, tres platos, etc. etc. Y el gran Pitágoras graduaba el número 3, de admirable y casi divino, y hacia la guerra á *tres cosas*: á las enfermedades del cuerpo; á la ignorancia del entendimiento; y á las pasiones del corazon.

Y *tres* eran las pirámides mas famosas del Egipto, las cuales constituian la séptima maravilla del mundo.

Y *tres* son los discípulos de Jesucristo que tuvieron la dicha de presenciarse su admirable transfiguracion en el monte Tábor.

Y en los realzados festines de los griegos, se ponian los convidados hasta tres coronas de flores—una sobre la cabeza, otra

al rededor de la frente y otra en el cuello.

Y *tres* son las épocas mas memorables de nuestra cara pátria: España romana, España goda y España árabe.

Y *tres* fueron las veces que la inmortal Safo, á quien la gracia toda embelesada elevó al rango de décima musa, midió con sus brillantes ojos el hórrido precipicio de Leucades para dar el fatal salto. Y la célebre Pitonisa del famoso templo de Delfos, se preparaba *tres* dias antes con purificaciones, ayunos y sacrificios para pronunciar sus oráculos.

Y *tres* fueron los terribles gritos que el valeroso y enojado Aquiles dió, después de la muerte de Patroclo ante los muros de Ilión y ante los cuales, segun Homero, se estremecieron por tres veces los ejércitos de los dárdanos.

Y *tres* son los dioses del mar: Neptuno, Tetis y Nereo; y *tres* las horas: Eunomia, Dicé y Erine; y *tres* las gracias, Eufrosina, Aglae y Talia.

Y Jesús, Maria y José, constituyen la trinidad de la tierra.

Y *tres* son las edades del mundo; desde Adán hasta Noé, desde Noé hasta Jesucristo y desde Jesucristo hasta nosotros. *Tres* fueron los hijos de Adán y *tres* los de nuestro protopariente Noé.

El gran rey Osiris tuvo de su mujer la reina Isis, *tres* hijos famosos en el mundo Horo, conominado Hércules, Anubis, que es nuestro astur, rey de Astúrias y Cantabria,

y Macedo. Y tres fueron los hijos del intruso rey de España Gerion, llamados g-riones, á quienes mató el invicto Hércules en singular combate. *Tres* fueron también los hijos que tuvo nuestro rey astur, de su mujer la bella Europa: Sarpedon, Minos y Radamanto.

Y, según muchas esplendorosas crónicas, *tres* fueron los príncipes, Eudes el Grande, Pelayo y Pedro, que á la muerte del duque de Cantabria Andeca, en la infeliz batalla del Guadalete, se disputaban las tierras de sus respectivos señoríos.

Quiero que sepan mis lectores, que estos tres príncipes soberanos, se confederaron contra los perros de Mahoma, los cuales perros, jamás pudieron prevalecer contra tan católica y santa trinidad. Solo Eudes el Grande, en unión del *Maire* Carlos Martel, aniquiló para siempre, en la inmortal batalla de Tours, el formidable poder de Ham! ¿Eudes el Grande dig? Si; este es el príncipe merovingio, de quien descendieron todas las testas coronadas de Europa, por el espacio de ocho siglos, y de quien hoy descienden todas las de la cristiandad.

¿Y las *tres ánaes madres*? Solo el famoso galgo de Rueda podrá dar con ellas.

¿Qué galgo y qué *ánaes madres*!

¿Y Araña, Concha y Cortés? ¡magnífico enigma que puede causar la paciencia, no diré del santo Job, sino la de una Fabio, y hasta la de una sociedad de antigüedades murcianas!

¿Y aquello de:

Dos veces se la hicieron al galgo  
y á las tres apretó el rabo?

Este galgo debería tener singularísimo instinto, cuando tal homenaje prestó al poderoso magnate número 3. Tal vez tendría íntimo deudo con el célebre de *Rueda*.

Ahora veremos al caballero 3, tener asiento especial en los festines romanos. Con efecto: tres veces se cubrían las mesas y se lavaban las manos, en honor á dicho caballero, las tres veces que las mencionadas mesas se cubrían.

Y los fastuosos griegos, llamaban por tres veces las sombras de los difuntos, que creían que andaban errantes en torno del sepulcro. Aún el pérfido Mahoma, reduce su moral á tres preceptos que son: «Vuelve á otro lo que le quitaste, — Perdoná al que te ha ofendido, — Haz bien á todos sin distinción de personas.»

*Tres* son los medios para vencer el natural, según los filósofos; la política, la educa-

cion y la virtud.

Yo, sin permiso de ningún filósofo, por elevado que sea, opino y afirmo que el natural que en la cuna se mece, es el mismo que en la tumba se cubre. El tigre, siempre será tigre. Lo mismo será querer e señalar á ciertos hombres, que querer enseñar á correr á un jumento con la gallardía de un caballo. ¡Cómo ha de vencer á la naturaleza el arte! ¡Cómo ha de andar derecho un cangrejo! ¿De qué le sirvió Séneca á Nerón? De qué Sócrates á Alcibiades? De qué David á Absalon? Podrá el arte vestir de oveja al lobo pero siempre será lobo y no oveja. Ningun beneficio, pues, basta á mudar el natural.

Pero volvamos al 3

La princesa de Egipto, tuvo escondido tres meses al niño Moisés. Hasta en los sueños, mete la pata el número 3. Así aconteció, estando en la cárcel, al copero mayor de Faraon y al jefe de los panaderos, cuando lo de los *tres* sarnientos y los *tres* canastillos de harina, cuyas cosas, interpretó sabiamente José. Y *tres* fueron los días que el profeta Jonás, estuvo en el vientre de la ballena; y *tres* los lastimeros días que se concedían á un ahorcado; y *tres* son las moniciones para celebrar el matrimonio, según nuestra santa madre Iglesia; y *tres* son las mujeres que más daño han causado á la humanidad, la griega Elena, la Caba y la perversa Ana Bolena; y *tres* son las perlas que lleva en su corona el Emperador de todas las Rusias, viéndose en su remate una cruz formada de una piedra preciosa oval y de otras tres perlas.

Y las cortes de Castilla se componían de los *tres* estados del reino; eclesiástico, noble, y popular. Y las famosas cortes de la ínclita Cataluña, se componían de los *tres* brazos; eclesiástico, militar y real. Y las cortes de la valerosa Navarra, se componían así mismo, de los *tres* brazos; eclesiástico, de nobles y de las repúblicas ó universidades. Y los cónsules de la república francesa eran tres, Sieyes, Roger Ducos y Bonaparte. Y solo con tres magnates hizo el señor alianza; Jacob, Isaac y Abraham. Y la tierra se tragó vivos á tres sediciosos; Core, Dathan y Abiron.

Y el príncipe Jonatás libertó á David con la señal de las *tres* saetas, de caer en las manos de su padre, el rey Saul.

En este instante recuerdo aquello de: *ellos eran tres; un francés, un inglés y un portugués*, los cuales es fama que estaban

en la puerta de Miguel Ferrer. Se dice también que el francés tiró del *couteur*, pero yo no he podido saber si lo mató ó no le mató; únicamente he podido saber que ellos eran tres.

Y tres fueron los conquistadores mas grandes del siglo V; Geulerico, rey de los vándalos; Alarico, rey de los godos; y Atila, rey de los hunos. La familia Gamosa, ilustrísima en Borgoña, dio tres arzobispos á Bizanci; Antonio Pedro I que murió en 1678; Francisco José que murió en 1717 y Antonio Pedro que murió en 1754.

Y tres son los inmortales trágicos de la antigüedad; Esquilo, Sófoles y Euripides; y tres fueron los sostenedores del alto renombre de Atenas; Conon; Ilcrátes y Gábrias. Y bajo tres puertas viven encerradas las infelices, cuanto bellas mujeres georgianas, guardadas en el harem para las lúbricas orgias del gran sultan. Y tres son las harpias ó monstruos alados de la fabula; Aello, Ocypete y Celeno ó Iris, hijas las tres de Neptano y de la Mar. Y tres eran las Heliadas, hermanas de Faeton, que se llamaron Faetusa, Lampecia y Lampetusa, que Virgilio denomina *Faetontidas*.

Si yo no hubiere estudiado algun tanto, no hubiere llegado á saber que el número 3 es también un heraldo completo. Efectivamente: tres flores de lis son las armas de los reyes de Francia: Y tres son los cardos de oro en campo de gules que usa por armas las antiquísima y excelsa casa de Cardona. Y tres coronas de oro en campo de gules son las armas de los reyes de Noruega. Y tres hojas azules en campo de oro son las armas antiguas de la excelsa casa de Haro. Y tres grifos de sable en campo de oro, eran las armas de los antiquísimos condes de Besalú. Y tres piñas verdes con la punta hacia abajo en triángulo, en campo de oro eran las armas de la excelentísima casa de Pinós. Y tres alas de gules en campo de plata, son las de la excelsa y antigua casa de Aleman, á quien profeso particular cariño por razones que no son del caso. Y tres fajas con gebrónes negros en campo de oro, usaba por armas la nobilísima y antiquísima casa de Anglesola. Y tres fajas de sable perfiladas de escaques de oro y de gules en campo de plata, son las armas de la gran casa de Sotomayor. Y tres girones de oro en campo de gules, son las armas de la renombrada casa de Girón.

Creo, pues, haber probado suficientemente que el caballero 3, es un heraldo per-

fectísimo aun sin permiso de los alemanes. Si alguno, no obstante dudare de su inmenso poderio, le bastará para persuadirse, el considerar que la bellísima y amantísima contribucion de España, se paga por trimestres.

Con sobradísima razon, pues, llamé en la primera parte de este artículo mio *Petrus in cunctis* al magnate número 3.

Tal vez maldeciria yo á los romanos, si me cerciase por completo, que dieron muerte al emperador Galba (como nos refiere Snetonio) porque gobernaba el imperio por solo el parecer de tres hombres: Tito Junio, Cornelio Laco é Izelo su liberto. ¡Pobres romanos: pues á pesar de ser tan sabios, ignoraban el poderio y ciencia del poderoso hidalgo número 3!

Al concluir con este artículo, recuerdo oportunamente haber dicho al principio «España romana, España goda y España árabe»; y para que nadie piense que al espresarme así doy á entender que toda España estuvo dominada por los romanos; despues por los godos y últimamente por los árabes, consigno que la Cantabria baja, jamás estuvo dominada por nacion alguna.

Tal vez, si me lo permitiesen el director y escritores del *Hijo de la gran princesa de Caracas y duquesa de Ceilan* etc..., escribiria con gusto algun artículo, análogo á aquel objeto, si me brindasen la ocasion y el tiempo; ó lo que es lo mismo, si Dios quiere.

J. R. Moncada.

## A UNA MARIPOSA.

Inocente mariposa  
que con tus ligerás alas  
revuelas todos los dias,  
al rededor de mi estancia;  
¿á qué vienes, y qué buscas  
en mi mansion retirada  
si no hay aquí, ricas flores  
que puedan brindarte el ambar?  
El aire que tú respiras  
á mi lado te hace falta,  
porque en los céfitos vives  
y en los alientos del áura;  
y aquí aspirar solo puedes  
los suspiros de mi alma,  
que lejos de darte vida  
podrán fatigar tus alas.

¿Acaso llegas curiosa  
por escuchar de mi arpa,

la monótona armonía  
 ó los gemidos que exhala?  
 ¿Vienes acaso á saber  
 porqué hay en mis ojos lágrimas,  
 en mi corazón suspiros,  
 melancolía en mi alma?  
 ¿Qué te importa? Por ventura  
 podrás consolar mis ansias,  
 ó mitigar mis dolores  
 ó cauterizar mis llagas?  
 No en verdad; pero yo quiero  
 decirte lo que me pasa,  
 porque el corazón sosiega  
 cuando su secreto exhala.  
 No lo reveles siquiera  
 ni á las flores ni á las áuras,  
 que solo tú de mis quejas  
 has de ser depositaria.

Un día, que el pensamiento  
 que, como tú, tiene alas,  
 por los campos escondidos  
 de los misterios vagaba,  
 ví que son libres las aves,  
 libre el insecto que salta,  
 libre el sol que nos alumbraba,  
 libre cuanto Dios creara.  
 Entonces volví los ojos,  
 me ví mujer... y lloraba,  
 que en aquel punto la envidia  
 me hirió en el fondo del alma.

Yo tengo una inteligencia,  
 tengo una mente exaltada,  
 un corazón que palpita,  
 una cítara que canta;  
 pues escucha, mariposa;  
 por esas vistosas alas  
 que posas sobre las flores  
 cuando llegas á besarlas,  
 por ese tranquilo vuelo,  
 por esa libertad santa,  
 todo lo que yo poseo  
 todo, todo lo trocaría.

Nunca envidié las riquezas  
 ni la pompa, ni la fama,  
 te envidio á tí, y á la rosa  
 aunque vive una mañana.  
 Envidio á la golondrina  
 que cruza el mar con sus alas,  
 y llega, forma su nido,  
 y vuelve á partir al África.  
 ¡Oh libertad bendecida!  
 ¡Oh libertad pura y santa  
 que Dios infunde á estos seres  
 desde que al mundo los lanza!  
 Mas ¡ay! por Dios, mariposa,  
 no reveles mis palabras

ni á las gentes que no piensan,  
 ni á las flores ni á las áuras.

Eladia Bautista y Patier.



## EL FRUTO PROHIBIDO.

Por lo visto hay en el fondo de la sabiduría humana y de las grandezas de la tierra una sombra profunda, que reflejándose en la frente de los sabios y de los poderosos las cubre de tristeza.

Hablando de Napoleón decía Sieyès: «Es un hombre que todo lo sabe, que todo lo quiere, que todo lo puede.» Los hechos posteriores de Bonaparte desde el Consulado hasta Santa Elena dieron testimonio auténtico de la exactitud de las palabras de Sieyès. Genio ó fortuna, ello es que Napoleón dentro de los límites humanos todo lo supo, todo lo quiso y todo lo pudo. Cualquiera que sea la atracción ó la repugnancia que inspire es preciso admirarlo.

Pues bien, el arte nos representa á este hombre extraordinario en el momento solemne en que ejecuta una de sus más atrevidas empresas, como si buscara la ocasión en que debió mostrarse en su actitud y en su rostro la expresión suprema de su audacia ó de su genio.

¿Quién no ha visto el hermoso grabado que representa á Napoleón pasando los Alpes?—Su figura solitaria se destaca sobre las sombras del cuadro, en medio de las bruscas asperezas de un terreno casi inaccesible. Por allí van con paso lento y silencioso la audacia y el genio, la fortuna y la gloria.

Mas reparad bien: aquellos brazos cruzados sobre el pecho, aquella cabeza inclinada, aquellos ojos medio ocultos bajo la sombra de los párpados caídos, aquella frente á la vez despejada y fruncida, revelan sin duda al grande hombre sumergido en las luminosas oscuridades de sus vastos designios: pero ¿cuál es la expresión dominante en su actitud meditabunda y en su rostro pensativo?—la tristeza.

Cuenta con la audacia y parece humillado; es el genio y marcha con la frente inclinada sobre la tierra; le sonríe la fortuna y baja los ojos como si quisiera huir del encanto de sus locas sonrisas; su boca descubre que duda á la vez de su audacia, de su genio, de su fortuna y de su gloria.

Parece abismado en hondas soledades de profunda tristeza.

Despójesele por un momento de los detalles suntuarios que reaniman en nuestra memoria la figura característica de Napoleón, y nos sería difícil distinguir en su actitud ó en su rostro, si se agita en el fondo de

su entendimiento un gran pesar ó una grande empresa.

No penseis que es Napoleon, que como Anibal atraviesa los Alpes, y solo hallareis en él una actitud desalentada y un rostro triste.

Difícilmente descubriríamos en las misteriosas arrugas de su frente el plan de conquistar á Italia y el propósito audaz de erigirse en árbitro de Europa; mas bien veríamos en ellas las señales inequívocas de un dolor oculto.

No sería á nuestros ojos el hombre que fatigando la victoria busca para apropiársela la mayor grandeza de la tierra; mas bien nos parecería un sér que cansado de los desengaños de la vida huye del mundo, oprimido por el peso de muy tristes pensamientos.

Muchas veces he contemplado el busto de Dante, y ante la tristeza que por decirlo así sombrea las severas líneas de su rostro, he sentido el impulso de estas mismas reflexiones. La cabeza del gran poeta que el arte nos ha transmitido aparece modelada por rasgos graves que imprimen en el conjunto de su fisonomía austera, la doble expresión de un gran dolor y de una gran esperanza.

El laurel que corona sus sienes brilla sobre la frente de esta gloria humana como la claridad sobre la sombra, como un rayo de sol sobre una nube, como los resplandores del cielo sobre las oscuridades de la tierra. Hay en esta mezcla de tristeza y de gloria algo semejante al crepúsculo, algo que desciende de alturas inaccesibles, algo que se levanta de abismos desconocidos. Son los esplendores del genio divino que se desvanecen en los rasgos oscuros del rostro humano, es el alma inmortal que resplandece entre las tinieblas de la cárcel mortal en que vive encerrada.

Sea el que quiera el capricho ó la perversidad, la estupidez ó la barbarie de lo que llamais vuestras opiniones políticas, no os es lícito negar ante los testimonios auténticos de la historia no falsificada, que Felipe II fué un gran rey, cuya grandeza ha pretendido en vano oscurecer la calumnia sistemática de sus detractores. Pues bien, si os habeis detenido alguna vez delante del retrato de Felipe II trazado por el pincel de Pantoja, habreis participado de la tristeza que baña el severo rostro de aquel rey que hacia inclinar la balanza de Europa con el peso de su cetro.

Si quereis reunir en una sola imágen el modelo más acabado de la sabiduría, del poder, de la grandeza y de la virtud, considerad bajo su aspecto puramente humano la nobilísima figura de Jesucristo, y no podreis concebirla en toda la plenitud de su

belleza si no se os aparece iluminada por un rayo de luz divinamente triste.

Quiero decir con esto que el fondo de toda sabiduría humana y de todo poder humano es la tristeza.

Hay un rasgo característico y que podemos llamar frenológico, propio de toda superior inteligencia que es la reflexión, y no hay pincel humano que trace fielmente los contornos de una cabeza reflexiva, de una frente pensadora sin determinarla por medio de rasgos tristes.

Jamás he tenido á Voltaire por sábio y apenas hay ya quien le conceda un honor semejante: su *Biblia al fin explicada* es ciertamente un monumento de su audaz ignorancia. Se ha hablado mucho del genio de Voltaire, mas la crítica severa y profunda añadiendo una sílaba á la palabra ha disminuido considerablemente su triste celebridad: ya no se habla mas que del ingenio de Voltaire. Inferior á Racine, á Corneill y á Molière como literato, hay que concederle, no obstante, como filósofo el execrable honor de haber sido un gran sofista.

¿No?—pues examinad la expresión antipática de su fisonomía: la acerba sonrisa de su boca astuta os revelará bien pronto el veneno de su lengua; en las sombras que surcan su frente no descubriréis la majestad del pensamiento que busca la verdad, sino la expresión sarcástica de un rencor soberbio: en aquella fisonomía aguda, burlesca y repulsiva buscareis inútilmente la majestuosa tristeza que parece ser la atmósfera propia de la sabiduría y del genio.

La burla de Voltaire es una muñeca con la cual intenta encubrir la oculta desesperación en que se agita su espíritu rebelde; podría creerse que su movible inteligencia solo se sentía animada por un odio incorregible hácia la verdad, como si su falsa ciencia solo le hubiera hecho probar los frutos mas amargos de la sabiduría humana.

Al coger del árbol del bien y del mal el fruto prohibido, parece que Voltaire solo ha probado el fruto del mal.

Es cierto que la revolución francesa tributó á su impiedad grandes honores, pero es de toda certidumbre que si Voltaire hubiera vivido, esa misma revolución lo habría guillotinado, porque tal fué el fin desastroso de todos los que la engendraron.

Pero descendiendo de la región en que habitan los hombres superiores encontraremos mas palpablemente comparada la observación que sirve de motivo á estas reflexiones.

La experiencia es una sabiduría que el hombre adquiere año tras año en la universalidad de la vida: el gran libro de esta ciencia experimental es el mundo, el gran

maestro es el tiempo.

Por más que la juventud insensata de nuestra época se haya apropiado por el novísimo derecho de las incautaciones la posesión incontrovertible de todos los conocimientos con que se orgullece el género humano, no le ha sido posible, todavía a lo menos, disputarle á la ancianidad el amargo privilegio de la experiencia.

Y yo pregunto: ¿Por qué la infamia es tan risueña, la juventud tan bulliciosa y la ancianidad tan triste?

O de otro modo: ¿Por qué la sencilla ignorancia de la inocencia es más feliz que las orgullosas satisfacciones de la inteligencia...? ¿Qué hay en el fondo de la grandeza y de la sabiduría de la tierra que de tal modo entristece ó desespera el alma del hombre...? ¿Por qué la sabiduría es triste...? ¿por qué es amarga la experiencia...?

Lo diré en inglés para mayor claridad: *That is the question*

Convengamos en que, en efecto, la civilización que llamamos moderna y que es sin embargo tan antigua como el hombre, ha convertido la tierra en verdadero paraíso. Concedámoste, aunque no sea más que por un momento, esta infeliz satisfacción á nuestro orgullo.

Muy bien: hemos planteado en medio de este jardín de delicias el árbol frondoso de la sabiduría humana, y sea como quiera nos hemos otorgado amplio permiso para probar el fruto prodigioso, hemos penetrado hasta el último secreto de todas las ciencias... Hemos hecho descender de las alturas inconmensurables de su omnipotencia al mismo Dios y lo hemos declarado súbdito de nuestra razón soberana. Perfectamente: Nos hemos incautado del Universo y sacándolo de las *manos muertas* de la Divinidad lo hemos hecho nuestro. Somos pues, aunque simples mortales, y esta es la gracia, infinitamente sabios, poderosos, principio y fin de todas las cosas.

¡Ah! si las generaciones que ya han desaparecido hubieran podido adivinar este supremo engrandecimiento del género humano, habrían detenido la muerte para venir á pasar con nosotros el resto de sus días.

Mas compadezcamos su ignorancia y sigamos adelante

¿Quién nos tose á nosotros con tanto poder y con tanta ciencia...? Nadie; pero entre tanto meta cada uno la mano en el saco siempre lleno de sus propias desdichas; sondee cada cual el abismo de sus angustias, de sus dolores y de sus tristezas; penetremos por un momento en los oscuros rincones de nuestras miserias y contestemos francamente: ¿Somos mas felices?

Eso sí, nosotros hemos reconstruido el

paraíso; aquella primera morada del hombre, que los incrédulos niegan, la hemos realizado por un acto soberano de nuestra sabiduría, de nuestro poder y de nuestro genio, mas todavía no hemos podido eludir la ley que nos condena á probar todas las amarguras de nuestras soberbias grandezas.

Al paladear el sabor amargo del fruto prohibido hemos entrado en la plenitud de la sabiduría y he aquí que somos dioses; pero Dios mio ¿qué dioses tan infelices...!

Lo hemos conquistado todo menos la felicidad.

¿Por qué la sabiduría humana está tan llena de tristezas? — ¿Por qué ha de estar la experiencia tan llena de amarguras? — ¿Por qué esta civilización presuntuosa está tan llena de desastres...? En una palabra, si lo sabemos todo ¿cómo no sabemos ser dichosos...?

¿En qué filosofía, en qué historia, en qué ciencia quereis encontrar la explicación de tan raro fenómeno? — No hay mas que una filosofía profunda, una historia eterna, una ciencia suprema que saben explicarlo: La primera caída del hombre, el árbol de la ciencia, del bien y del mal — el fruto prohibido.

No hay en la historia del género humano un hecho mas constantemente comprobado. Es un hecho perpétuo que se sucede de tiempo en tiempo como si quisiera reproducir en el curso de las generaciones el testimonio vivo de su divina autenticidad.

¿Qué terrible ceguedad se apodera de los siglos impiamente sabios...! Ellos niegan la revelación en el momento en que ellos mismos la atestiguan.

J. Selgas.

## SERENATA.

Tú eres la rosa de la mañana  
que altiva ostenta su lozania,  
eres el ave que eleva ufana  
sus dulces cantos al nuevo día;  
eres estrella brillante y pura  
que roba al alma su desconsuelo,  
eres aurora de mi ventura,  
eres un ángel todo ternura,  
que al mas templado das un camelo.

Tienen tus lábios la esencia amada  
de las acacias y los jazmines,  
tu voz imitan en la enramada  
las dulces brisas de los jardines;  
tu talle esbelto como la palma  
es de tus gracias el fiel traslado,  
brinda tu pecho placer al alma  
pero ¡ay! el mio vive sin calma

porque en él llueve sobre mojado.

Eres el faro que fulgurante  
la sombra aleja de los dolores,  
eres aurora que brilla amante  
vertiendo perlas sobre las flores;  
eres el iris de la bonanza  
que amor y dicha sin fin promete,  
eres el astro que en lontananza  
alumbra el cielo de la esperanza  
que es todo un cielo de rechupete.

¡Feliz el hombre cuya memoria  
viva en el fondo de tu alma pura!  
¡Feliz quien logre la ansiada gloria  
de ser el dueño de tu hermosura!  
¡Feliz quien calme con tu mirada  
sus tristes horas de amargo duelo,  
y goce alegre la dicha ansiada!  
Porque es mas dulce tu faz amada  
que el grato dulce del caramelo.

Tú en mi alma vives, en mi alma moras,  
y es tuyo siempre mi pensamiento,  
tú haces felices las tristes horas  
y en gozo truecas mi sufrimiento.

Angel de amores, dulce alma mia,  
cierra las hojas de tu ventana,  
que ya se acerca la luz del día,  
y está la calle bastante fria....

¡Adios! ¡que duermas! ¡hasta mañana!

Carlos Cano.

Hoy tenemos el gusto de publicar una de las inspiradas composiciones de nuestra distinguida amiga y colaboradora Srta. D.<sup>a</sup> Elia Bautista y Patier. La redaccion de EL CHOCOLATE que ha merecido ese honor lo agradece tanto mas cuanto que la Srta. Bautista hace tiempo tiene abandonada con sentimiento de la literatura su fecunda peñola.



Venimos recibiendo en cambio de nuestra revista la que con el título «El Ramillete» se publica en Córdoba, la cual está dedicada al bello sexo y sus productos destinados á actos benéficos. Dicho colega aparece semanalmente en cuatro páginas en folio y su precio es el de 7 rs. trimestre fuera de aquella ciudad, con lo cual, por lo infimo, necesita un gran número de abonados para que su objeto sea cumplido.



A nuestros suscritores suplicamos dispen-  
sen el retraso con que se publican los nú-

meros y que no extrañen el atraso de la fecha lo cual solo tiene por objeto el que vava en consonancia con los recibos extendidos.



#### MEDIO DE CONSERVAR UVAS FRESCAS.

Ha obtenido privilegio de invencion para conservar uvas frescas M. Tremellat de Roquemauve, cerca de Mosella. Su procedimiento se funda en la introduccion en agua, que se renueva constantemente, de parte de los sarmientos que suspenden los racimos. Al efecto deberán tomarse las precauciones siguientes.

Se dejará á cada racimo al cortarlo un trozo de sarmiento de 10 á 15 centímetros de largo.

Provisto cada racimo ó cada grupo de racimos de un pedazo de sarmiento se introduce este en un vaso lleno de agua de manera que la uva quede suspendida en el aire á una altura inferior á la del vaso. Dicha porción de cepa hallándose sumergida en el agua toma de ella y transmite por capilaridad al racimo la cantidad suficiente para equilibrar la evaporacion.

Para poder practicar esta operacion en mayor escala M. Tremellat ha inventado un aparato sumamente ingenioso consistente en una columna ó grueso tubo vertical lleno de agua que alimenta una serie superpuesta de tazas circulares alrededor de la columna. Los sarmientos van sumergidos en estas tazas cuidando que los racimos queden suspendidos verticalmente al exterior.

La alimentacion constante del agua por medio de la columna permite el que nunca queden secos los extremos de los sarmientos.

Además hay que tomar otras precauciones como son el que no haya exceso de humedad y el que no estén muy expuestos al sol y á las corrientes de aire. El agua por otra parte debe contener la menor cantidad posible de aire, estar clara y haber permanecido unos quince dias en la columna antes de colocarlos racimos que se han de elegir entre los mas frescos y sanos, expurgándolos de los granos podridos y estrujados.

Por este procedimiento ha llegado M. Tremellat á conservar de un año para otro uvas frescas y hermosas como en la época de la vendimia. Las especies más propias para conservar son el picapollo blanco y otras del mismo género.

Aunque nosotros encontramos muy poca novedad en el nuevo procedimiento objeto del privilegio no hemos querido dejar de ponerlo en conocimiento de nuestros lectores para que cuenten con un método mas de

conservacion de uvas frescas Y decimos que no encontramos novedad fundándonos en que hace algunos años se conservan las uvas frescas de un modo más sencillo y con tanta seguridad como por el procedimiento Tremellat. El sistema á que nos referimos consiste en introducir sarmientos con racimos en tubos de barro ú hoja de lata llenos de agua y un poco de polvo de carbon vegetal cuyos tubos se cuelgan en cualquier sitio fresco y poco ventilado quedando suspendidos los racimos al aire.



### EPIGRAMAS MUY GRACIOSOS.

Juana, con mucho donaire,  
llena de satisfaccion,  
apoyada en su balcon,  
estaba tomando el aire.

Y Juan; que pasa mil penas  
por miramientos cobardes  
la vió y dijo: «Buenas tardes;»  
y ella contestó: «Muy buenas.»

Uno, á quien nadie conoce  
y parece aragonés  
me preguntó: «¿Qué hora es?»  
y yo le dije: «Las doce.»

J. M. Tornel.



En Pekin se publica hace algunos siglos un periódico que ofrece la particularidad de no haber adelantado en el sistema de impresion, pues se usa el mismo que mil años atrás. El papel no es sino una hoja de seda amarilla, en la que se marcan los caracteres, y conserva aun la misma forma, siguiendo la costumbre de sus antecesores. Solo la redaccion cambia en el espacio de algunos años.



Nuestro colega la «Gaceta Universal» dice en las mas variada de sus secciones que se ha encontrado un remedio para combatir los estragos del cólera. Lo copiamos por lo que pueda interesar á nuestros lectores.

Dice el citado periódico:

«Botigni administra á los coléricos 25 gotas de la siguiente mixtura, mezclada con un vaso de agua de Seltz; éter sulfúrico, 10 gramos, azúfre lavado, 1. El éter solo disuelve el 80 por 100 de azúfre; antes de servirse de la mixtura se agita convenientemente y se deja depositar el azúfre que quede en exceso. El autor refiere seis casos

de los cuales, cinco han tenido un resultado satisfactorio.»



### PASATIEMPOS.

Charada.

Mi primera con segunda  
es tiempo del verbo ser,  
y mi tercia con segunda  
rica fruta af que es.

Letra vocal es mi prima  
y en mi todo encontraras  
un nombre que es de varon  
si le puedes descifrar.



Fuga de consonantes.

.a a .e a. á .a .i..a  
.a..a. .e.o e. e. .a.i.o  
.e .u .e..e. e. e..o.o  
.o. e. .ue..e .e. o..i.o



Fuga de vocales.

T.ng. .n c.m.n.t. .b..rt.  
.ntr. l.s .j.s .l .lm.;  
c.m.n.t. q.. r.c.r.r.n  
. t.d.s h.r.s m.s l.gr.m.s



Acertijo.

Con 100 duros hay que comprar 100 piezas de caza entre faisanes, liebres y codornices.

Los faisanes cuestan á 5 duros.

Las liebres » » 1 duro.

Las codornices » » 1 real.

Deben gastarse 100 duros justos comprando 100 piezas, ni una más, ni una ménos.



Soluciones á los pasatiempos del núm. 26.

A la charada.—Amor-Mio.

Al enigma.—El honor.



### AVISOS.

El alta y baja de suscritores de esta revista ha tenido la siguiente alteracion desde el anterior número.

BAJAS.

Núm.

Nombres.

8	D. Alfonso Rosique.
25	» Federico Atienza.
29	D. <sup>a</sup> Agripina Rogent.
53	D. Vicente Gonzalez.
58	» Juan Piqueras.

ALTAS.

90	D. Ricardo Sanchez Madrigal.
91	» Mariano Figueroa, de Vilches.

Del resumen resultan 63 suscritores los que tienen derecho á los regalos.

MURCIA.—Est. tip. de LA PAZ.